

Solidaridad para el magisterio democrático de México.

Encuentro Internacional en la Ciudad de México,

23 de noviembre de 2013

Jim Iker, Presidente, British Columbia Teachers' Federation
(Federación de Maestros de Columbia Británica)

Estoy aquí en la Ciudad de México para expresar una fuerte solidaridad con la lucha de los maestros en México. Traigo saludos cordiales de parte de British Columbia Teachers' Federation, el sindicato de maestros que representa a 41,000 docentes en la provincia occidental canadiense de Columbia Británica. Estoy aquí para demostrar nuestro apoyo incondicional hacia su lucha.

Sé que se oponen a las acciones de un gobierno decidido a atacar tanto a la educación pública como a los maestros que trabajan en las escuelas públicas de su país. He venido a decirles que no están solos.

Los maestros en muchos países, incluso en mi propio país, Canadá, se enfrentan a gobiernos que han estado impulsando políticas neoliberales que son profundamente antidemocráticas y extremadamente perjudiciales para el bien público. Son los maestros aquí y en todas partes quienes deben ser los defensores de la educación pública y de los derechos laborales de los docentes. Cuando les cuente lo que nos ha sucedido en Canadá, creo que notarán algunas semejanzas con su situación aquí.

Desde el año 2001, en Columbia Británica hemos enfrentado a un supuesto gobierno liberal que ha impuesto al menos 22 leyes atacando a nuestro sindicato y a los profesores, como profesionistas y como trabajadores.

Una de las primeras leyes que aprobaron cuando llegaron al poder fue declarar la educación un servicio esencial, limitando severamente nuestro derecho a huelga.

Presentamos una queja oficial ante la organización internacional del trabajo en Ginebra,

quien declaró que su ley se encuentra en contravención de las leyes laborales internacionales y los convenios multilaterales que Canadá ha firmado. La OIT expresó que, si bien la educación es importante, no lo es de la misma manera en que lo son la salud, la policía, los bomberos y otros servicios públicos esenciales.

Aunque la OIT pidió al gobierno cambiar sus leyes, el primer ministro sólo se encogió de hombros y dijo que no estaba preocupado. ¿Cambiaron la ley? ¡No! De hecho, nos vimos obligados a volver a la OIT cuatro veces más para protestar contra otras leyes igualmente injustas que despojaron nuestros convenios colectivos de cientos de disposiciones importantes, que ordenaron el fin de las huelgas legales, y que ignoraban un fallo que había violado nuestro derecho constitucional a la negociación colectiva. Este gobierno jamás ha aceptado que debe cumplir con los lineamientos de la OIT ni las leyes internacionales que avalan las prácticas laborales justas. Este gobierno parece pensar que está por encima de la ley.

En 2005, desafiamos a este gobierno injusto y nuestros miembros estallaron una huelga de dos semanas.

Aunque fue declarada como ilegal y nos enfrentamos a la posibilidad de pagar millones de dólares en multas, nuestros miembros se mantuvieron firmes y el apoyo de los padres y el público creció durante aquel trabajo de dos semanas. En 2012, una vez más lanzamos una huelga de gran escala en respuesta a otra ley que imponía términos y condiciones al empleo.

Y cuando estábamos en huelga, nos sentimos muy alentados y conmovidos al saber

que algunos de ustedes aquí en la ciudad de México tomaron sus pancartas y protestaron frente a la embajada canadiense.

Sus acciones demostraron a las autoridades canadienses que aunque estábamos a miles de kilómetros de distancia, los profesores internacionalmente estaban conscientes de las violaciones de nuestros derechos en Canadá. ¡Muchas gracias por estar con nosotros! Gracias por su solidaridad. ¡Significa mucho!

Esta semana hemos estado en la Suprema Corte de Justicia de Columbia Británica exigiendo que el Gobierno respete la sentencia anterior, restaure nuestros derechos constitucionales a la negociación colectiva libre y completa, restablezca nuestro lenguaje de convenio colectivo y pague una compensación por las pérdidas sufridas en nuestras escuelas públicas. Es un caso complejo y no queremos presuponer ningún resultado.

Sin embargo, creemos que tenemos evidencias fuertes de que en la última ronda de negociaciones, el gobierno hizo todo lo posible para provocar a nuestros profesores a salir en una huelga a gran escala, para así poder influir en la opinión pública y volcar a los padres contra nosotros, para justificar una legislación aún más poderosa. Estamos desafiando todo eso. Creemos que tenemos un caso fuerte, respetamos a la juez y confiamos en que decidirá a favor del mérito justo de nuestro caso.

Mientras tanto, nuestros miembros están luchando para hacer frente a las consecuencias de la restricción de fondos públicos, que este gobierno impuso a nuestro sistema de educación pública.

El primer día que los liberales de Columbia Británica llegaron al poder en 2001, se anunció un recorte fiscal de 25%.

¡Ay, Dios mío!

Como se pueden imaginar, en las grandes corporaciones y en la comunidad empresarial estaban eufóricos. No podían creer su buena suerte. Incluso lo llamaron Navidad en julio.

Luego golpeó la cruda realidad y todos los ministerios del gobierno, desde el de educación hasta el de salud, desde seguridad social hasta servicios a la comunidad, desde asistencia jurídica hasta protección del medio ambiente, etc. se vieron obligados a hacer recortes masivos en los servicios y programas para facilitar el recorte fiscal que el gobierno inventó para favorecer a sus amigos. Pero con la educación, el gobierno tuvo un problema, ya que nuestro convenio colectivo protegía nuestras condiciones de trabajo y los servicios a los estudiantes. Hemos sido firmes en los límites en cuanto al tamaño de los grupos de clases. Hemos puesto límites al número de estudiantes con necesidades especiales que pueden estar en la misma clase. Hemos logrado garantías a los servicios por medio de profesores especialistas, tales como consejeros, bibliotecarios, profesores de asistencia al aprendizaje, especialistas en inglés como segunda lengua, etc.. Todas estas disposiciones en los acuerdos colectivos ayudaron a garantizar condiciones de aprendizaje de calidad para los estudiantes y condiciones laborales manejables para los docentes.

El gobierno vio claramente estas disposiciones como obstáculos a los recortes que necesitaba para cubrir el 25% de sus recortes fiscales, así que se propuso a destruir nuestro convenio colectivo.

Hemos calculado que el cambio al convenio facilita al gobierno recortar por lo menos \$275 millones de dólares por año, provenientes de nuestras escuelas públicas en Columbia Británica.

Obviamente, con tan severa escasez de fondos, ha sido difícil mantener el sistema de educación de alta calidad que hemos construido durante años. Las plazas para docentes se han reducido año tras año, por lo que es más difícil para los profesores proporcionar la educación de calidad a la que nuestros estudiantes tienen derecho. El gobierno nos dice que no hay fondos para mantener y mejorar la educación. Pero la realidad es que el gobierno ha sido reacio a cobrar impuestos a las corporaciones y a los ricos para poder obtener los recursos para proporcionar una educación de calidad para cada estudiante, ya sea que venga de una familia rica o pobre.

Cuando las escuelas públicas no pueden satisfacer las necesidades de todos los estudiantes, el sistema de escuelas privadas crece, una vez que los

padres que se encuentran en posibilidad de enviar a sus hijos a escuelas privadas lo hacen.

Los maestros en Columbia Británica somos testigos del impacto de las políticas neoliberales cada día en los ojos tristes y los rostros hambrientos de nuestros alumnos. Durante ocho de los últimos nueve años, nuestra provincia ha tenido el mayor nivel de pobreza infantil en Canadá. Más de 93,000 niños en nuestra provincia van a la escuela hambrientos, sin ropa adecuada para el frío invierno, sin lentes para ver y sin cumplir otras necesidades de salud.

Son los maestros quienes están ayudando a alimentar a estos niños, luchando para proporcionar programas de almuerzos y otros servicios en las escuelas, abogando ante el gobierno por la implementación de un programa efectivo para reducir la pobreza en nuestras escuelas y a través de nuestra sociedad.

Las escuelas públicas son el elemento más importante de una sociedad democrática. Cuando nuestros hijos asisten a las mismas escuelas, independientemente de qué grupo provienen o qué nivel ingresos tienen sus familias, aprenden a cruzar fronteras y a desarrollar una comprensión compartida de lo que es valioso en una sociedad.

Pero cuando sólo unos cuantos estudiantes reciben educación privada con más recursos y mejores condiciones para los estudiantes y profesores, la sociedad en su conjunto pierde.

Es un elemento común de la agenda neoliberal internacional pedir a los países reducir el gasto en educación pública y que los padres paguen mayores costos. Estas políticas son perjudiciales para la educación pública y garantizan que los antagonismos de las clases sociales prosperen y crezcan. La desigualdad y la injusticia social están creciendo tanto dentro de los países como entre naciones. Este aumento de la desigualdad es resultado de las políticas neoliberales que reducen el papel del estado y sus responsabilidades de procurar una sociedad más igualitaria y justa.

Instituciones internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI) han estado presionando a los gobiernos durante muchos años. Piden a los gobiernos reducir el gasto

en programas sociales y de educación pública, que ayudan a repartir los recursos de un país de manera justa.

Debido a que México se ha unido a la organización para la cooperación y el desarrollo económico (OCDE), dicha organización está agregando más presión a la ya proveniente del Banco Mundial y el FMI.

La agenda neoliberal también apunta a restringir los derechos laborales de los docentes. En nuestro país, Canadá, los sindicatos de docentes y los representantes de otros trabajadores del sector público son incansables al exigir buenos servicios públicos. En Columbia Británica, nuestros profesores han sido defensores ante nuestro actual gobierno durante la última década en pro de los servicios y apoyos necesarios para una educación integral. El gobierno se ha negado a escuchar, y cada año tenemos menos que ofrecer a nuestros alumnos que tienen derecho a educación integral.

La respuesta del gobierno ha sido atacar al sindicato de maestros y los derechos laborales de los docentes. Se han negado a negociar para proporcionar lo que los maestros necesitan para dar lo mejor de sí: grupos de clases más pequeños y más apoyo en aulas. Han restringido los derechos de negociación colectiva de los docentes, aunque nuestros tribunales han establecido que las acciones del gobierno son ilegales. Quieren silenciarnos como maestros atacando a nuestros sindicatos. Constantemente han intentado crear una brecha entre el sindicato y nuestros miembros. En los medios de comunicación siempre intentan dividir a los "profesionales" de los "sindicalistas", ¡como si no pudiéramos ser ambos al mismo tiempo!

Silenciar a los sindicatos de docentes es otra recomendación del Banco Mundial y el FMI, porque saben que los maestros son las voces más fuertes en el apoyo a un adecuado financiamiento de la educación por parte del gobierno. Se oponen a los sindicatos de docentes que velan por los maestros y estudiantes y luchan por el bien común.

Otro elemento de la agenda neoliberal son las evaluaciones estandarizadas. Las evaluaciones estandarizadas se utilizan como una manera de ejercer control externo sobre el aula. Hemos sido testigos de

cómo las evaluaciones se han extendido a nivel internacional. Cuando los gobiernos imponen evaluaciones, dicen que lo están haciendo para mejorar la educación. De hecho, a menudo se utilizan como una forma de culpar a los maestros por lo que realmente son fracasos de los gobiernos y la sociedad.

Se ha establecido a nivel internacional, que las diferencias en los resultados en las evaluaciones estandarizadas representan las diferencias entre la clase social familiar y las oportunidades. Los estudiantes que provienen de hogares que cuentan con más recursos y mejores condiciones, obtienen mejores resultados que los estudiantes que no tienen las mismas oportunidades.

Si un gobierno quiere mejorar los resultados de las evaluaciones, debe atender las necesidades sociales y económicas de las familias y proporcionar más recursos a la comunidad, no sólo evaluar a sus estudiantes.

En lugar de actuar para mejorar las condiciones de las familias, las políticas neoliberales se usan para atacar a los maestros. Les resulta fácil culparlos por algo que realmente es un problema de la sociedad. En lugar de actuar para mejorar las condiciones sociales para que los estudiantes cuenten con los apoyos para ayudarles a lograr el éxito, los gobiernos se unen al coro de "culpar a los maestros".

México se ha incorporado recientemente al examen PISA para estudiantes, implementado por la OCDE. Los resultados del examen han sido citados por el gobierno como justificación de las medidas adoptadas contra los maestros. Lo que el gobierno no le dice a México es que los países que tienen los mejores resultados son aquellos donde se asignan más recursos a las escuelas, donde los maestros tienen acceso a una buena formación profesional y las condiciones sociales son más equitativas que las de México.

También es importante señalar que la OCDE está interesada principalmente en el aspecto del desarrollo económico que involucra la educación. No le interesa el papel central que desempeña la educación en el mantenimiento de la definición social y cultural de un país. Las escuelas no pueden ser juzgadas sólo por preparar a niños con habilidades para el empleo. Las escuelas son el cimiento de la

cultura y la lengua, y perder esos elementos es robar a un país lo que lo distingue de los demás. Los exámenes internacionales, por su propia naturaleza de ser comparaciones internacionales entre países, no reconocen ni apoyan la singularidad de una sociedad que se ve renovada en gran medida gracias a la educación.

Reconocemos similitudes entre su situación y la nuestra. Aunque como canadienses venimos de una sociedad con una base diferente a la de México, los problemas que enfrentamos como maestros y sindicatos tienen algunos elementos en común: falta de recursos para la educación por parte del gobierno, ataques a los derechos laborales de los docentes, evaluaciones estandarizadas, evaluaciones internacionales y comparaciones, y "culpar a los maestros" de los problemas del sistema de educación y de la sociedad.

Nos enfrentamos a muchos de los mismos problemas, precisamente porque muchas de las tendencias y desafíos surgen a partir de una agenda neoliberal internacional. Sólo podemos desafiar esa agenda internacional con base en cómo actuamos en nuestros propios países. Pero es el hecho de que los maestros en muchos países estén luchando su propia guerra, lo que hace que este sea un movimiento internacional contra la política neoliberal global.

Su lucha y nuestra lucha son parte de los mismos esfuerzos por defender la educación pública y el derecho inalienable de todos los niños a una educación pública gratuita, laica y de calidad.

Estamos aquí para darles ánimos, a medida que continúe su larga y sorprendente lucha por su sistema educativo y la naturaleza de su sociedad. Su valor y su resistencia frente a los graves desafíos y la represión por parte del gobierno son una inspiración profunda para nosotros. Esta resistencia de la que ustedes son parte es de enorme importancia. Les expresamos toda nuestra admiración y respeto. Gracias, por todo lo que han hecho y continúan haciendo. Una vez más, les traigo un mensaje de solidaridad y apoyo por parte de los 41,000 maestros de escuelas públicas de Columbia Británica, Canadá.

¡Viva la CNTE!

¡Viva el Magisterio Democrático!

¡Viva la solidaridad internacional!